

**I.** El pueblo de Israel siempre sintió que Dios se había acercado a ellos como ningún Dios anterior a otros pueblos (Dt 4, 32-40) y, sin embargo, aún habrían de ver cosas mayores: el Dios invisible en la carne de un hombre, Dios escuchando los deseos y los sufrimientos desde el interior de nuestra carne.

En Cristo los creyentes confesamos que la voz del hombre está para siempre en el interior de Dios, porque Dios mismo ha querido acercarse a nosotros hasta tomar nuestra carne. Nadie está ya solo e incomprendido en este mundo, pues el oído compasivo de Dios se ha hecho uno con nuestra carne y entiende nuestras súplicas. Confesamos, igualmente, que la voz de Dios se ha dejado oír en la voz de un hombre, haciéndonos comprender en la pequeñez de la vida y las palabras humanas sus deseos más íntimos sobre el hombre.

Jesús conocía el corazón humano, sus dolores y sus tentaciones, sus alegrías y esperanzas. Y conocía el corazón de Dios, su amor por el hombre y su dolor por él, sus deseos de llevar a la humanidad a la vida plena. Sabía dónde poner su mano, su oído y su palabra para que se hiciesen bálsamo de salvación, aún cuando escociera al principio. Ya nada podrá separar al hombre de Dios si él mismo ha acogido como suya nuestra humanidad.

**II.** Dios que crea el mundo para compartir su vida y se encuentra un mundo enfrentado a él. Crea el mundo para que sea fecundo en la fraternidad de sus hijos y lo encuentra lleno de hermanos enemigos.

El hombre se ha separado del camino de Dios y vive buscando una felicidad que se le escapa de continuo. Atenazado por el miedo a los otros no sabrá crear un hogar de vida para todos y la violencia se impondrá en las relaciones. Vencido por el temor a desperdiciar sus mejores posibilidades... no sabrá vivir y disfrutar del amor.

Quizá hubiera bastado un puñetazo en la mesa de Padre justo, sabio y omnipotente para poner todo en orden. Pero no, Dios quiso renovarnos ofreciéndonos su amor en la debilidad de la carne. Vivió su proyecto en la vida de Jesús para convencernos de que era posible y lo mejor que podía pasarnos. Así se expuso al poder de nuestro pecado, de nuestra mentira, de nuestra violencia y terminó atado en una cruz. Los hombres levantamos otra cruz más que se sumo a todas aquellas que, nacidas de nuestros pecados, vienen crucificando a la humanidad desde siempre.

Pero esta vez el amor no se dejó vencer por el odio devolviendo mal por mal, sino que en medio del desprecio mostró la potencia de un amor que ama incluso a los enemigos. Este amor que sólo Dios tiene, que quedó fijado en la cruz como anuncio de salvación para todos: Cuando todavía nosotros éramos pecadores, Dios nos otorgó su amor mostrando definitivamente una misericordia a la que podemos volver de continuo, una misericordia que arranca el mal de nuestro corazón y renueva nuestra vida (Rom 5, 6-11).

**III.** Con la muerte de Jesús, los discípulos asustados y sobrecogidos por el poder del mal se hundieron, pero pronto les visitó la bendición de Dios en forma de Jesús vivo, con la vida imperecedera y plena de Dios. A partir de entonces los discípulos confiesan que Dios es capaz de vencer la misma muerte, que quien llamó al hombre de la nada no lo dejará preso de la muerte, el último enemigo a vencer (1 Cor 15, 20-26). También confiesan que Dios es capaz de vencer el rencor, que Dios no se deja llevar por la ira al sentirse despreciado y ultrajado, sino que su misericordia es el vestido de su justicia y que por eso podemos confiar (Hch 2, 14-41). Por último confiesan que Dios no es indiferente a la suerte de los vencidos y olvidados, que nadie está dejado de su mano aunque así lo diga el mundo, las víctimas se sentarán a la mesa del reino de Dios.

La liturgia cristiana es el canto de los que se saben envueltos por el amor de Dios manifestado en la cruz de Cristo y por la vida de Dios manifestada en su resurrección (Ap 7, 9-17) y lo celebran sentados a su mesa.

**IV.** A partir de este momento el Señorío de Dios Padre es puesto en manos del Hijo (Filp 2, 9-11) y a nosotros se nos invita a hacerlo Señor de nuestras vida, a vivir en él, a participar de su vida. Aceptar su señorío significa acoger su palabra para vivir de ella (Lc 6, 46-49) y hacer su voluntad (Mc 3, 31-35). No basta la admiración por él, no basta la confesión de fe en él, es necesario el discipulado, la configuración con su mismo Espíritu de vida (Gal 5, 16-26).

El creyente cristiano es aquel que confiesa que para él la vida es Cristo (Filp 1, 21) y que todo lo demás, sin él, es pérdida (Filp 3). El que haciendo vida este sentimiento saborea las primicias de la salvación de Dios que terminará dando forma al mundo en la nueva creación (Col 3, 1-4).

## Reflexión - Meditación - Oración

*Después de leer la ficha detente a meditar con las siguientes pautas:*

\* ¿Crees que la imagen de Dios descrita en el primer apartado es la que tiene la gente con la que convives? ¿Crees que aporta algo al mundo esta nueva cercanía de Dios en la encarnación? ¿qué?

Medita sobre el texto de Hb 4, 15-16 donde se describe a Jesús como el abogado de la humanidad en el mismo corazón de Dios siendo comprensivo y compasivo por haber vivido en nuestra carne. Dios ha querido abrir una especie de herida en su ser para escucharnos y comprendernos de cerca. Déjate envolver por el amor que en este gesto se manifiesta.

\* ¿Crees que la gente que te rodea es consciente del peso que tiene el pecado en el mundo y en ella? ¿Crees que siente la necesidad de una forma de vida distinta? ¿Por qué crees que muchos de los que la ofrecen acaban asesinados?

¿Cuál crees que es el poder de la cruz de Jesús sobre el mal y el pecado del mundo?

Lee el texto de Hb 2, 14-18 seguido de 12, 1-3, y delante de un crucifijo medita sobre el misterio del amor de Jesús que atraviesa el dolor y la muerte para abrirnos paso entre ellos. Puedes repetir de vez en cuando: *“Te adoramos, oh Cristo, y te glorificamos que por tu santa cruz redimiste al mundo y a mí pecador”*

\* Muchos piensan en Jesús, le admiran, creen en él o intentan imitarle, pero cuando llega la muerte ésta pesa sobre ellos como una losa y no les deja confiar de nuevo en la vida. No consiguen creer en la resurrección ¿Cuál es tu experiencia y la de los que te rodean? ¿Crees que la fe ayuda en este trance? ¿Qué piensas de la frase de San Pablo: “Si Cristo no ha resucitado tanto mi anuncio como vuestra fe carecen de sentido”.

Lee el texto de 1 Cor 15 (con las notas de tu Biblia si las tiene) y, medítandolo, pide a Dios que te afiance la fe. Suplica también por los que viven desesperados por la pérdida de algún ser querido.

\* ¿Qué crees que se da más en nuestra sociedad: el rechazo, la admiración, la fe o el seguimiento de Cristo? ¿Pueden ir separados?

Recuerda a alguien que haya hecho a Cristo el Señor de su vida (no tiene que ser un personaje conocido...) y pide que su testimonio te ayude a crecer como discípulo.

Medita el texto de Sant 2, 14-26 y pide al Señor que te enseñe a ser fiel a él en medio de la vida cotidiana..

## 3. Ésta es nuestra fe:

### b. Jesucristo, Señor y Salvador nuestro.

Te adoramos, Cristo, Señor y Salvador nuestro.  
Descendido a nuestra tierra, has elevado nuestras vidas.

En tu humillación, nos has exaltado  
y con tu pobreza, nos has enriquecido.

Naciendo a este mundo, nos has hecho renacer.  
Combatiendo en nuestra carne, nos llenaste de tu fuerza  
y tratado como esclavo, liberaste nuestras vidas.

Te juzgamos con palabras necias  
y guardando silencio nos enseñaste la verdad.

Te despojamos de tus ropas  
y nos revestiste de inmortalidad.

Te dimos a beber vinagre  
y nos empapas de dulzura.

Te atamos a una cruz hasta la muerte  
y nos has hecho revivir para la vida eterna.

Entregando tu Espíritu con el paladar reseco por la sed  
saciaste el deseo de agua viva de la humanidad.

Enterrado en el sueño de la muerte  
rompiste la losa del pecado  
que oscurecía el corazón del hombre.

Con la vida de Dios recién resucitada  
anunciaste un Día nuevo para la vida del mundo.

Y con tu ascensión a los cielos,  
convertido en abogado de la humanidad  
¿quién se atreverá a condenarnos?

Bendito seas Tú, Que vienes radiante de bondad.

(Inspirado en la liturgia maronita)